

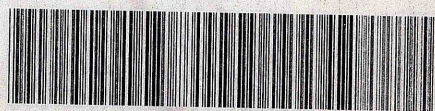
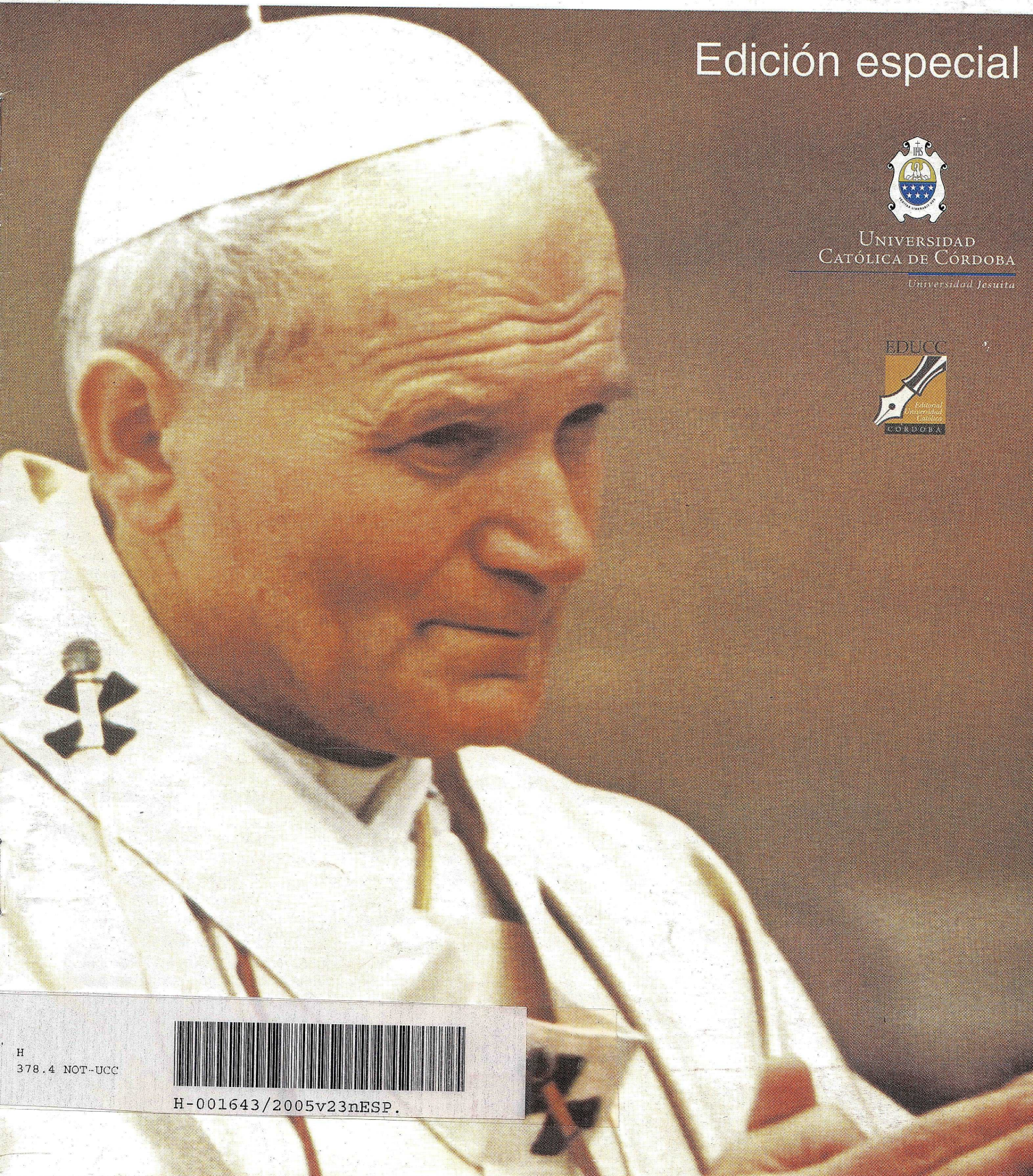
# Noticias UCC

Edición especial



UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE CÓRDOBA

*Universidad Jesuita*



H-001643/2005v23nESP.

H  
378.4 NOT-UCC



# UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

*Universidad Jesuita*

RECTOR:  
VICERRECTOR ACADÉMICO:  
VICERRECTOR DE ECONOMÍA:  
VICERRECTOR DEL MEDIO UNIVERSITARIO :  
SECRETARIO ACADÉMICO:  
ADMINISTRADOR GENERAL:  
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO:  
SECRETARÍA DE PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA:  
SECRETARÍA DE ASUNTOS INTERNACIONALES:  
DIRECTOR DE PUBLICACIONES:  
CENTRO DE BIOÉTICA:  
PROÉTICA:  
COORDINADOR ÁREA DE FORMACIÓN:  
COORDINADOR GENERAL DE DEPORTES:

Dr. Miguel Ambrosio Petty S.J.  
Méd. Nolberto Lorenzo  
R.P. Lic. Rafael Orona S.J.  
Lic. Rafael Velasco S.J.  
Lic. Juan Sardo  
MDE Jorge Orlando Pérez  
Dr. Ricardo Lionel Costa  
Dra. Luisa Margarita Schweizer  
Dra. Graciela Erramuspe de Pilnik  
Dr. Nelson Gustavo Specchia  
Dr. Armando Segundo Andruet  
Mgr. Gustavo Morello S.J.  
Dr. Carlos Federico Schickendantz  
MBA Iván Rogelio Areco

La muerte es uno de los momentos más íntimos de una persona. Nacemos y morimos solos. Pero hay muertes que, por lo que esas vidas han representado, impactan públicamente.

Las muertes de los papas han sido, en los últimos mil quinientos años, acontecimientos insoslayables para la historia de Occidente y del mundo. De un modo especial, para los creyentes católicos, significan momentos de meditación, de acción de gracias por la obra de Dios en su iglesia, de pena por la partida, y de expectativas por el futuro.

En este hecho histórico queremos estar presentes desde nuestro perfil universitario. Les proponemos, en este número especial de nuestra NOTICIAS UCC, materiales para reflexionar, desde perspectivas diversas: comenzamos con una semblanza sobre el "carisma mediático" de Juan Pablo II, el primer pontífice que usó e interactuó con este recurso propio de la modernidad, en una nota del dominico Hervé Jegou; luego, Gustavo Crespo, profesor de Derecho Canónico de la UCC, introduce brevemente los mecanismos mediante los cuales se elegirá al próximo Papa. Finalmente, incluimos un análisis –más crítico sobre el largo papado que termina- del teólogo jesuita José Ignacio González Faus, S.J. Esta variedad puede ayudar a una reflexión más diferenciada sobre la coyuntura del presente, y sobre el futuro de la Iglesia.

*Gustavo Morello, S.J.*

11 ABR 2005



# El carisma mediático de Juan Pablo II

## Como "introducir a Dios en la corriente de pensamiento del mundo"

Por Hervé Jegou\*

Mucho antes que numerosas estrellas de la música, del cine o de la política, el papa Juan Pablo II ocupa realmente un lugar especial en el top ten de personalidades mediáticas del planeta. Aún después de veinte años de pontificado es necesario constatar que, lejos de decaer, el carisma mediático del hombre anciano permanece con una novedad siempre sorprendente. Es cierto que la carga simbólica que reposa sobre las espaldas del sucesor de Pedro explica esto en parte —en tanto jefe espiritual y representante de una institución religiosa de varios siglos—, pero es evidente que el "coeficiente personal" del papa Wojtyla ha otorgado al que ocupa ese lugar una aura particular.

Un lugar aún más sorprendente a escala planetaria, teniendo en cuenta que una parte del discurso en el que no cesa de insistir, sobre todo las cuestiones morales, va contra la corriente de una práctica y un discurso establecido. Es decir que la popularidad de este papa no reposa sobre un discurso demagógico que vendría a galvanizar a las multitudes. Sin embargo, es cierto que él es el único que ofrece un mensaje de esperanza, un discurso sobre el sentido de la vida —especialmente destinado a los jóvenes del mundo entero— totalmente ausente en los hombres de la política. Más allá de las palabras, sólo nos queda hablar de un carisma mediático. ¿Pero de dónde proviene? ¿Fue algo trabajado? ¿Tiene el papa a su alrededor consejeros en comunicación? ¿Este carisma está al servicio de una estrategia reflexionada? ¿Cómo puede resistir al envejecimiento y la enfermedad?

### 1. En los orígenes de un carisma

Todo papa, es necesario volver a recordarlo, es ante todo un hombre. Bajo esta situación llega a ser sucesor de Pedro marcado naturalmente por una historia que ha forjado una personalidad. Desde hace mucho, una de las claves para interpretar al papa Wojtyla ha sido buscada en su juventud polaca reaccionaria al poder nazi, y luego, al poder comunista.

Plantear la cuestión de su carisma mediático, obliga igualmente a volver sobre sus años de juventud. Todos los que se han adentrado en el itinerario de este hombre, han observado su pasión por el teatro. El pequeño Karol no tiene más de diez años cuando descubre el mundo mágico del teatro en la casa vecina a la suya, la de un profesor de polaco, Mieczylaw Kotlarczyk. Muy rápido se desarrolla entre

ambos una relación de maestro-discípulo en la pasión común por el teatro. Es en el grupo formado por este profesor que el joven Wojtyla se iniciará e interpretará varios papeles. Los gestos de esa época subrayan el talento del joven<sup>1</sup>.

Más tarde, justo antes del otoño del 42 cuando ingresa clandestinamente al seminario, a la edad de 21 años, funda con sus amigos y este mismo profesor, el 22 de agosto de 1941, el "Teatro rapsódico". Eran los años oscuros de la guerra y la ocupación. Pero su pasión juvenil tampoco le abandona en su paso a la edad adulta.

Es así como el joven Wojtyla se formará en el oficio de comediante a través de los personajes que encarnará sobre los escenarios. Es allí donde se iniciará en *el arte de la representación*. Desde su infancia es atraído por esta magia del teatro: entrar en escena, comulgar en la palabra y los gestos con un público. La experiencia adquirida tanto sobre la puesta en escena y sobre la gesticulación o de la relación con el público, jamás será olvidada. Sin saberlo se preparaba a encarnar muchos años después el papel de toda una vida a escala planetaria.

Pero si el proyecto era principalmente artístico, estaba acompañado de un aspecto resueltamente político. Se trataba de ponerse en resistencia frente a la ocupación. Poner en escena a los autores polacos era afirmar una cultura contra las fuerzas de ocupación y exaltar el alma de un pueblo para conducirlo a una resurrección política. Esto con la convicción que la fuerza del drama teatral se origina más en la fuerza de la palabra expresada y recibida que una puesta en escena espectacular.

Muchos años más tarde, ya habiéndose revestido con el "habito" de "vicario", ¿no es con un espíritu de resistencia a la "cultura de la muerte" que Juan Pablo II subirá sobre los escenarios del mundo entero para promover la cultura de la vida frente a todos los sistemas políticos totalitarios como frente a los excesos del ultraliberalismo y de la mundialización? La estrategia de sus viajes pastorales ¿no tienen su raíz en aquella convicción y experiencia de juventud, en los orígenes de su vocación donde la palabra puesta en escena era la vacuna antídoto contra la barbarie?

Es en este contexto que el joven Karol Wojtyla trabajará lo que, en sus ministerios sucesivos como sacerdote, obispo y luego papa, hará maravillosamente y será la clave de



*su éxito*: el sentido y la manera de decir las palabras, la relación al tiempo y al espacio; el sentido del gesto y los lazos con el público. "Un joven capaz de continuar serenamente una representación clandestina... cuando los altoparlantes nazis gritan su propaganda en la calle tenía todas las chances de poder sostenerse en cualquier situación, por más dramática que fuera"<sup>3</sup>. Todo el mundo recuerda, por ejemplo, el viaje a Nicaragua en marzo de 1983. Delante de 800 mil personas en la gran plaza de Managua, Juan Pablo II será abucheado durante su homilía. Pero no se trata de un silbido de estudiantes como en muchos de sus encuentros con los jóvenes. Es un abucheo organizado por los militantes sandinistas que, luego de la condena papal de la experiencia de la "iglesia popular", contestan aclamando eslogans a favor del "poder popular". ¡Oposición frontal impensable! Pero lejos de mostrarse vencido o rojo de cólera, Juan Pablo II ordenará callarse a sus contestatarios gritándoles: *Silencio*. Así se expresa una determinación y una presencia frente a la muchedumbre aún en la adversidad.

## 2. La revelación de un carisma

Cuando Karol Wojtyła en 1978 se convierte en el sucesor 263 de Pedro, la imagen del papado está un poco fijada. El rápido paso de Juan Pablo I, "el papa de la sonrisa", no pueden hacer olvidar los últimos años del pontificado de Pablo VI. Ese gran papa fue el digno heredero de un papado prisionero del Vaticano (aunque haya realizado algunos viajes fuera de Italia) habiendo fijado las apariciones del papa en las liturgias solemnes y con un severo protocolo.

Desde su entronización el 22 de octubre de 1978, Juan Pablo II será sorprendente. Es sobre todo un gesto, cuando el cardenal Wyszyński se presenta delante de él en signo de obediencia. Cuando el arzobispo de Varsovia, primado de Polonia, se arrodilla a sus pies, Juan Pablo II se levanta para abrazarlo. El largo desfile de cardenales se suspende, el protocolo se quiebra para abrir otra cosa. Los dos hombres que una misma historia, y que una misma resistencia unió, detienen el tiempo para significar un reencuentro cargado de simbolismo. Los hijos de una nación, en el momento en que se sienta en el trono de Pedro, reconocen y manifiestan de dónde proviene para significar al mundo lo que él permanecerá. La historia ulterior está allí para probarla. Conocemos también las palabras pronunciadas en esta ocasión. Pero retengamos el gesto. ¿Estuvo premeditado o Juan Pablo II ha improvisado en el momento? Ese momento que quebró el protocolo establecido proviene de una puesta en escena teatral. Porque ese gesto fue un "*golpe teatral*" en el corazón de una de las liturgias más solemnes, un golpe de genialidad del nuevo papa reinante sobre la intención de su patria.

Otro gesto permanecerá en las memorias. Cuando la celebración de entronización llega a su fin, el papa en lugar de ingresar en la basílica vaticana avanza sólo hacia la masa sobre la plaza San Pedro. Mientras bendice un grupo de personas discapacitadas, un niño pequeño alcanza a cruzar las barreras para ofrecerle flores. Primeramente rechazado por un prelado, el niño es animado a continuar por Juan Pablo II, que lo toma y lo abraza. La muchedumbre está conquistada. Y lo estará más cuando, para saludarla, el papa toma con sus manos su cruz pastoral agitándola en su dirección, moviéndola como un estandarte. Una vez más el *sentido del espacio*, de la muchedumbre y del gesto será como un toque de diána.

Todo esto delante de las cámaras de televisión retransmitiendo la ceremonia en directo al mundo entero.

Ese día, para la televisión, y por extensión para los medios, una estrella había nacido. San Pedro, en Roma, no será más para los medios el escenario barroco de una institución polvorosa. Esa fecha marca un giro: *el papado ingresa en la modernidad mediática*, en otra dimensión del mundo de la comunicación. La televisión comprende intuitivamente que este papa es el papa que necesitaba, un papa que supiera jugar con la emoción y con el gesto simbólico. Ese viejo hombre, y luego el niño en sus brazos, marcan el momento en que nace un contrato entre Juan Pablo II y los medios del mundo entero. Hasta entonces, el papa se dejaba tocar por un beso reverente sobre su anillo pastoral, ahora él se lanza al mundo y lo abraza. Con toda la fuerza de un alpinista, Juan Pablo II va a escalar las mediciones de todas las televisiones del planeta haciendo de sus audiencias, record en los cuatros puntos cardinales del mundo, momentos fuertes de televisión.

## 3. La estrategia de una comunicación

Si el carisma mediático de Juan Pablo II se explica por una historia y componente personales, en la conciencia misma del papa será resueltamente utilizado con fines pastorales. La finalidad perseguida no es volverse una vedette mediática por placer, por demagogia o narcisismo. Se trata de utilizar el carisma en el marco de su ministerio, de ponerla al servicio de la misión específica de sucesor de Pedro. No parece que sobre este punto el papa esté rodeado de consejeros en comunicación.

Muchos textos con su firma permiten conocer la convicción y la estrategia que el papa, desde los primeros días de su pontificado, pondrá en obra. Si desde el principio, los medios amarán al papa es también porque el papa ama a los medios. En un mensaje donde hace referencia a su experiencia personal, Juan Pablo II subraya su proximidad con los medios: "El ministerio pastoral del que tengo cargo, la "mentalidad conciliar" de la que tuve ocasión de hablar tantas veces y no ceso de animar, mis experiencias personales y mis convicciones como hombre, como cristiano y obispo me incitan a subrayar la posibilidad de bien, la riqueza y el carácter providencial de los *mass media*. Y agregó con gusto que su aspecto *artístico* no se me escapa, sino que me encanta". Aquí el hombre del teatro y el hombre del Concilio Vaticano II forman una misma persona que mira con un a priori positivo el mundo de los medios, los considera con una sensibilidad que debe ser remarcada. Con frecuencia los hombres de Iglesia desconfían, sospechan, evitan los medios. No hay nada de esto en Juan Pablo II. Él conoce el mundo de la comunicación. Su juventud sobre los escenarios teatrales lo ha preparado a su papel de papa, para darle a sus "representaciones" pontificales nada del miedo que experimentan los que no saben enfrentar un auditorio, delante de las cámaras de televisión.

En esta estrategia de conjunto, el "comediante de alma" va a percibir rápidamente la importancia de la imagen y sin dudas también la manera en la que puede servirse de la televisión. Si los discursos de Juan Pablo II ocupan varios estantes de biblioteca, su imagen ocupa horas y horas de imágenes de televisión. Sin dudas es también el hombre más fotografiado del planeta! Otra cita permite comprender la percepción de Juan Pablo II sobre este punto: "*La Iglesia necesita de la imagen. El Evangelio es contado en imágenes y*

*parábolas*. Se puede y debe hacer visible a través de la imagen. En el Nuevo Testamento, Cristo es llamado la imagen, el ícono del Dios invisible. *La Iglesia no es solamente la Iglesia de la palabra*, sino también de los sacramentos, de los signos y de los símbolos sagrados. Por mucho tiempo, más que por la palabra, han sido representadas las imágenes del mensaje de salvación, y esto se realiza aún hoy. Y es bueno. La fe no se dirige solamente al oído, sino también a la vista, a las dos facultades fundamentales del hombre<sup>7</sup>. Leyendo este texto se podría preguntar si todos los viajes de Juan Pablo II no tienen por objeto, como otra vocación, *producir imágenes para actualizar el mensaje del Evangelio*. Él, el papa, el hombre que simboliza la Iglesia, ¿no es quien resueltamente se pone en escena para traducir el mensaje en imágenes que no cesa de esparcir?

No hay más que hojear los álbumes de fotos de los viajes del papa para hacerse una buena idea de esto. Más que las palabras, *las imágenes permanecen en todas las memorias*. Sus viajes a través del mundo ¿no manifiestan ante todo la universalidad de la Iglesia, y el llamado a la salvación de todos los pueblos? Sus visitas a los países con dictaduras son llamadas a la liberación<sup>8</sup>. El papa en las escalas de la casa para esclavos de Goré, el papa con casco de obrero o vestido con sombreros autóctonos ¿no es una manera de decir "la opción preferencial por los pobres" y la defensa de ciertas minorías? Los encuentros con los jóvenes ¿no son para decirles que el futuro del mundo está en sus manos?, el encuentro de Asís para decir la importancia del diálogo entre las religiones del mundo. ¿Qué símbolos más fuertes que la visita a la mezquita de Jerusalén o la oración en el Muro de los Lamentos? La imagen del papa en la prisión de Ali Agca ¿no marcará por mucho tiempo las memorias para decir la necesidad del perdón según el Evangelio? Tantas imágenes (y habrá otras) para dar tantos mensajes fuertes. El papa *sabe que está en una sociedad de la imagen* y que debe encarnar concretamente las intuiciones fundamentales de su pontificado.

Para Juan Pablo II, se trata de una voluntad deliberada, de *una estrategia mediática para estar en la escena internacional al modo del mundo contemporáneo*. En un discurso a los obispos franceses en 1982 expresó su convicción profunda en algunas líneas: "Ciertamente que no se trata de esperar pasivamente un mundo donde el Evangelio se haga presente a todos. Sino que, con un coraje imaginativo y perseverante, y consagrando todos los medios necesarios, hay que introducir a Dios en la corriente de pensamiento del mundo moderno. Ustedes saben que este objetivo es misionero. Los animo a buscarlo con una convicción renovada. La caridad, el amor de nuestros hermanos, nos apremia a hacerles escuchar, en un lenguaje que ellos comprendan, con las imágenes que puedan ser captadas, el mensaje del Evangelio que da sentido a sus vidas, que responde a sus aspiraciones profundas, que propone la salvación (...). Nos corresponde, a los que debemos ofrecer el Evangelio a nuestros contemporáneos, de prever, organizar, y llevar a término una pastoral de los medios de comunicación social. Comprendan las nuevas posibilidades que se les presentan. Estén atentos a dialogar con aquellas y aquellos cuyo oficio es informar y distraer. *Que el estilo de las intervenciones cristianas tenga en cuenta los hábitos del público*. No dejen de formarse y formar hombres y mujeres en esta misión de mensajeros de la fe, que los inconvenientes de la improvisación se equilibre con la necesaria espontaneidad"<sup>9</sup>.

Este texto es un verdadero discurso programático en materia de estrategia de comunicación. Dirigido a los obispos, y en primer lugar al de Roma. La pastoral de los medios de comunicación social que pregona, él mismo la ha insertado en su plan pastoral. Cree que no hay que permanecer pasivo. Sólo hay que constatar toda la energía puesta en sus viajes, hoy como ayer, para darse cuenta de su implicación personal con sus palabras. *Su genialidad consiste en haber comprendido y puesto en marcha algo fundamental en la comunicación: crear el acontecimiento*. En el plano nacional e internacional se desarrolló durante los años 80 lo que llamamos televisión ceremonial. Los juegos olímpicos, el mundial de fútbol, los casamientos principescos, los funerales de los grandes de este mundo son algunos de los eventos que la televisión cubre al mismo tiempo que los construye<sup>10</sup>. Lo genial de Juan Pablo II fue haber asociado todas las cadenas de televisión nacionales a sus viajes pastorales. Sus desplazamientos se transforman en enormes misas en escena retransmitidas por la televisión de cada país visitado y retomado por todas las cadenas del mundo. Desde ese punto de vista, la instauración de las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ) permanecerá como *el logro mediático más importante* de este papa. Convocar regularmente a los jóvenes católicos del mundo entero en un lugar del planeta es otorgarles un orgullo de ser creyentes, una suerte de *catholic pride*, pero es también afirmar la juventud perenne del Evangelio, la celebración de Cristo y el renacimiento de un catolicismo que muchos creían moribundo. Igualmente, hay que dar un lugar particular al programa elaborado con ocasión del Jubileo del año 2000, desde la apertura de la Puerta Santa en la noche de Navidad de 1999, hasta su clausura el día de la Epifanía de 2001.

Todos sus viajes, todos sus encuentros, todos sus acontecimientos tomados por la televisión se inscriben en el ámbito de la "televisión ceremonial". Como lo ha dicho muy bien Daniel Dayan<sup>11</sup>, esta televisión ceremonial producto de la comunidad en su sentido amplio, la *comunidad de telespectadores asociados a un mismo acontecimiento*. Ni que decir cuando estos eventos reúnen en un lugar a la comunidad católica que allí encuentra un resurgimiento<sup>12</sup>: "Lo que me asombra, dice Daniel Dayan, es que tales acontecimientos incluyen una obligación de asistir, una especie de normativa de ver (...) marcando un retorno a una experiencia arcaica de la televisión: el modo de ver colectivo. Los espectadores se juntan en grupos de recepción familiares o amistosos (...). Estos eventos tienen la función de ligar el centro a la periferia. Pero su particularidad está en reactivar toda suerte de recursos en el seno mismo de esta periferia<sup>13</sup>". No sé si Juan Pablo II piensa en todo esto cuando convoca, según una bella formulación, a "introducir a Dios en la corriente de pensamiento del mundo moderno". Si los católicos son fuertemente movilizados en torno a estos actos, es el público televisivo el que en un sentido más amplio es tocado. Recordemos las JMJ del 97 en Francia y el impacto de este evento, gracias a la televisión, sobre numerosos comentaristas que sin embargo no eran papólatras!

A los mismos obispos franceses, Juan Pablo II les pide que se sepan adaptar a los diferentes públicos. Y también eso, él mismo no deja de ponerlo en obra tanto en sus desplazamientos como en Roma: ante los hombres de la política, ante los jóvenes, frente a los enfermos, los oprimidos, en cada momento sabe encontrar las palabras justas, los gestos adecuados a situaciones a veces difíciles, y generalmente con

una notable espontaneidad.

#### 4. Las claves del éxito

En su enfermedad, y sobre todo para desmentir los rumores de una abdicación, el viejo papa ha repetido muchas veces que permanecería hasta el final en el don que él hizo de sí mismo a Cristo. Y si se ha entregado a su Señor, se ha entregado igualmente al pueblo de Dios en un sentido espiritual, pero también en el sentido en que un actor se entrega a su público. Desde hace mucho que todos los periodistas y comentaristas han constatado la transformación de Juan Pablo II cuando "entra en escena". Él toma su energía de la muchedumbre delante del podio. Una alquimia extraña transforma el entusiasmo de la masa en una fuente de energía en la que se apoya. Es que el papa siente a la muchedumbre al mismo tiempo que la seduce. Por todos los lugares del mundo la llegada del "hombre de blanco" en su papamóvil tiene el efecto de electrizar la masa y provocar histerias. Evidentemente se trata de una modalidad que no puede ser canalizada sin correr el riesgo de la manipulación. Y desde que Juan Pablo II llega sobre los podios el modo de sus gestos y el modo de decir sus palabras causan sensación.

*El sentido del gesto.* Tomar un niño en sus brazos, abrazar a las jóvenes sobre la frente, señalar con sus dedos durante un discurso, juntar sus manos en dirección a los periodistas, mover su báculo como Chaplin, apoyarse para mirar con el ojo cómplice en dirección a los jóvenes en un estadio, hacer vibrar de emoción en el encuentro con tal o cual persona, tantos momentos en que el papa entra en comunión con la muchedumbre.

*El sentido de las palabras.* Utilizar formulas chocantes, saber jugar con la ovación de la muchedumbre<sup>13</sup>, retomar o aun comenzar un canto durante un discurso, repetir varias veces la misma fórmula, son los momentos en que el papa desata el entusiasmo de la muchedumbre.

Qué personaje público, hombre de la política o estrella, puede arrogarse tal impacto en las muchedumbres, y de un profesionalismo en la comunicación. El origen de esto hay que buscarlo en su experiencia y su sentido teatral pero también en la relación que mantiene el pastor con el pueblo al que es enviado. Este carisma no ha surgido en el momento en que Karol Wojtyla se convirtió en papa, sino que se ha desarrollado a lo largo de todo su ministerio como capellán de estudiantes o como obispo de Cracovia, en la experiencia pastoral. Pero al sentido del gesto y de las palabras hay que agregarle el *sentido de la innovación*. Es el papa del contacto directo con los medios: conferencia de prensa en los aviones, entrevista con un periodista en el jardín de su residencia como durante un viaje a Polonia, conversaciones con escritores o periodistas<sup>14</sup>. Es también el papa que redacta un relato autobiográfico con motivo de su jubileo sacerdotal<sup>15</sup>, que canta el "Padre nuestro" en un disco editado por una gran firma internacional<sup>16</sup>. En fin, es el papa del cual su estampa está presente por todo el Africa en los "boubous" de todos los colores, como en tantos recuerdos de sus viajes pastorales a través del continente negro.

Algunos podrían lamentar la personalización de una figura para encarnar la Iglesia católica. Estas puestas en escena papales descentralizadas en todas las latitudes ¿no provocan de hecho una sobre-centralización pontifical? Donde quiera que se encuentre, el papa es siempre la estrella. Una

consecuencia inevitable en el universo mediático que elige un individuo para exponerlo hasta el exceso y más aún con tanto carisma.

#### 5. Los símbolos de un destino

Hasta aquí hemos desarrollado largamente las opciones deliberadas de Juan Pablo II en su comunicación. Sin embargo *hay una dimensión que se le escapa*, la de su destino. Luego de veinticuatro años de pontificado hay que constatar que muchas etapas de su pontificado han repercutido sobre su impacto mediático y han hecho evolucionar su imagen. Los primeros años fueron los años del golpe mediático y el ingreso en la arena de los medios. Luego de largos años de pontificado del débil papa Pablo VI, el nuevo papa destaca por su personalidad robusta. Hemos visto como en las primeras horas fueron fundantes para el lazo entre el papa y los medios. Es el tiempo donde el papa recibe un nuevo título: el deportista de Dios<sup>17</sup>. Él inaugura sus primeros viajes a través del mundo que atraen a millones de personas. Para todos, este papa encarna la renovación del catolicismo luego del contraste de los primeros años luego del Concilio. Toda la juventud católica se apresta a confiar detrás de esta brillante cabeza de la fila, independientemente de un discurso que no necesariamente es recibido en su totalidad.

El 13 de mayo de 1981 representará un giro en la historia del pontificado, con sus repercusiones mediáticas. Cuando comienza su audiencia de los miércoles, dando la vuelta a la plaza de San Pedro en su papamóvil descubierto, Juan Pablo II se dobla varias veces tocado por las balas de Ali Agca. Este intento de asesinato es aún más violento en cuanto toca a un hombre de paz en medio de una muchedumbre de peregrinos del mundo entero. En pocas horas, la emoción recorre la tierra. Se intentó suprimir al líder espiritual más incontestable. Las informaciones sobre el estado del papa son inciertas. La muchedumbre se reúne en la plaza de San Pedro a orar por su vida. El gesto no es el de un hombre quebrado. Aun cuando nunca se aclaró quiénes fueron responsables del intento de asesinato, la razón hay que buscarla del lado de la política detrás de la cortina de hierro. Así el papa toma la figura de la víctima, al mismo tiempo que se transforma en el héroe de la resistencia al bloque comunista, que lo señala de hecho como el hombre a derrotar. El destino de Juan Pablo II entra ahora en una nueva dimensión, como el heraldo que llama a la libertad contra un poder totalitario. Luego de varios meses de complicaciones, el papa se recupera llevando los estigmas de este atentado. Desde entonces para muchos permanecerá como milagroso<sup>18</sup>, protegido por la divina providencia. Los viajes que realizará en adelante llevarán su perfil mediático en su más alto nivel.

Los diez años del período 1985-1995 serán los años de una *estabilización de la imagen* del papa desde un punto de vista mediático. Es el período de la puesta en marcha de la Jornada Mundial de la Juventud para la cual el papa convoca a los jóvenes de los cuatro rincones del planeta. El impacto mediático es evidente. El papa se convierte en *superstar* ante la muchedumbre de jóvenes que no cesan de aclamarlo. Es el período en que el discurso del papa es ampliamente contestado: crítica de la teología de la liberación, afirmación de la fidelidad matrimonial como único recurso en la lucha contra el SIDA... Sin embargo, por todo el mundo las muchedumbres son fieles a los encuentros.

A partir de 1996 Juan Pablo II inaugura su última figura. Para el público francés su viaje a Francia de ese año será determinante. A partir de ese momento el papa ingresa en la enfermedad y la vejez. Toma la figura del "servidor sufriente". Aun cuando Reims es una etapa muy delicada a causa de su herencia política, el papa sale airoso en su discurso, pero impresiona a todos los comentaristas por la determinación que muestra más allá de su condición física. El viaje será finalmente un triunfo como las Jornadas Mundiales de la Juventud, un año más tarde, en París. Pero a medida que sus fuerzas declinan, el papa continúa su camino. Con una energía increíble, se lanza a la preparación del Gran Jubileo. Todo el mundo piensa que él no podrá presidir este importante encuentro. Pero Juan Pablo II estará allí para la celebración anunciada, ocasión para él, a veces en contra de su entorno, de realizar gestos proféticos que comprometen la historia de la Iglesia católica romana. El gesto ecuménico<sup>19</sup> con ocasión de la apertura de la cuarta Puerta Santa en San Pablo Extramuros, la celebración de arrepentimiento por todos los crímenes cometidos por la Iglesia en la historia, el gesto del Muro durante su viaje a Jerusalén<sup>21</sup>. Algunos lamentarán tanto arrepentimiento, otros los signos contradictorios que empañan el mensaje recibido<sup>22</sup>. Pero todos los gestos realizados por el "viejo" papa permanecerán como intuiciones proféticas que impulsan a la Iglesia en el tercer milenio. Transfigurado por el sufrimiento y la enfermedad, el papa avanza con un aire místico liberado de la pesadez institucional.

Luego, otros encuentros mediáticos han sido honoríficos. En particular la JMJ de Toronto, en julio del 2002. Una fórmula utilizada en esa ocasión resume muy bien y de manera pertinente la imagen y la percepción de un Juan Pablo II envejecido. El joven encargado de introducir la vigilia de oración el sábado por la noche culminará su discurso de bienvenida saludando al papa con estas tres palabras: "Usted es nuestro papa, nuestro padre y nuestro abuelo". Así, luego de más de veinte años de un pontificado mediáticamente muy rico, son actualizadas las tres coronas de la antigua tiara pontifical.

1999, 84-90.

<sup>3</sup> Ibid., 89.

<sup>4</sup> Estas palabras han sido repetidas muchas veces con ocasión del Jubileo del año 2000: "Tu harás entrar a la Iglesia en el tercer milenio"

<sup>5</sup> Mensaje de Juan Pablo II para la 15ª jornada mundial de comunicación social. Cf. Los medios. Textos de las Iglesias. Documentos reunidos y presentados por el grupo Médiathec de la Facultad de teología de Lyon, París 1990.

<sup>6</sup> "Pero todo ello no impide considerar todo lo que hay de ganancia, industria, voluntad de poder, que implica el uso o abuso que se hace de los medios".

<sup>7</sup> Alocución de Juan Pablo II a los artistas y periodistas en Munich, 19-11-1980.

<sup>8</sup> Todo el mundo recuerda la famosa frase durante su viaje a Haití: "es necesario que esto cambie aquí".

<sup>9</sup> Discurso de Juan Pablo II a los obispos franceses de la región Provence-Méditerranée, 18-11-1982.

<sup>10</sup> Sobre este tema es muy interesante el número de Dossiers de l'audiovisuel, n 91, "La télévision de l'événement". Dossier realizado bajo la dirección de Alain Flageul, mayo-junio 2000.

<sup>11</sup> Op cit, p 57.

<sup>12</sup> Recordemos el efecto de las Jornadas Mundiales de la Juventud de 1997 en la Iglesia de Francia.

<sup>13</sup> "Gracias por aplaudir, les decía a los jóvenes de La Habana en 1998, cuando ustedes aplauden el papa puede descansar".

<sup>14</sup> Se pueden citar varios libros: A. FROSSARD, N'ayez pas peur, con la colaboración de Vittorio Messori, JUAN PABLO II, Entrez dans l'Espérance, París 1994.

<sup>15</sup> JUAN PABLO II, Mi vocación. Don y misterio. París 1996.

<sup>16</sup> Abba Pater, Sony Music, 1999.

<sup>17</sup> Fórmula utilizada por el cardenal Marty durante la vigilia con los jóvenes en el Parc des Princes con ocasión del primer viaje de Juan Pablo II a Francia el 1 de junio 1980.

<sup>18</sup> Algunos años más tarde, todos apreciarán la relación entre este atentado y el famoso tercer secreto de Fátima. Mientras está en peregrinación a Fátima el 13 de mayo de 2000, Juan Pablo II pide al cardenal Angelo Sodano que anuncie la próxima revelación del tercer secreto de Fátima. El cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, que acompañará esta revelación con un comentario teológico. Cfr Documentation Catholique n 2230, 16 de julio de 2000.

<sup>19</sup> Al comenzar la semana de oración por la unidad de los cristianos, el 18 de enero de 2000, Juan Pablo II abre la Puerta Santa en compañía del Doctor Georges Carey, Primado de la comunidad anglicana, y de Mons. Athanasios, patriarca ecuménico ortodoxo, Metropolitano de Heliópolis y Theira. Gesto ecuménico sin precedentes.

<sup>20</sup> El primer domingo de Cuaresma, el 12 de marzo de 2000, en la Basílica de San Pedro, el papa pide siete veces perdón antes de abrazar el crucifijo. En la Bula "Incarnationis mysterium" el papa escribía: "En este año de misericordia, la Iglesia, con la fuerza de la santidad que recibe de su Señor, se arrodilla delante de Dios e implora el perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos", n 11.

<sup>1</sup> P. MENEY, Le pape aussi a eu 20 ans, París 1995, 113-118. En esta obra el autor cita la apreciación de una amiga de la infancia, la propia hija del profesor M. Kotlarczyk: "Karol Wojtyla tenía dotes de actor. Esto me había sorprendido enseguida, tenía una excelente dicción... Teniendo nosotros 16 años, se presentó en un concurso poético, en nuestra escuela. En el jurado había una actriz de renombre. Impresionados, nosotros habíamos recitado nuestros pequeños poemas. Pero cuando Karol se presentó, la atmósfera cambió de golpe. Se hizo un gran silencio. Anunció que había elegido para recitar Promethidion de Cyprian Norwid. Era un poema largo y complicado, filosófico y lírico, una paráfrasis del mito de Prometeo, algo muy hermético. Como en todos los poemas de Norwid, las palabras poseen muchos sentidos. Según la manera de recitar cambian totalmente. Karol estaba allí... delante de nosotros... Decía ese texto realmente complicado, con la convicción y el ritmo pertinentes... Yo, que era muy joven, por fin pude comprender a ese difícil poeta, gracias a Karol... él no buscaba las cosas fáciles. Se fijaba en los desafíos y siempre los superaba".

<sup>2</sup> G. WEIGEL, Jean Paul II. Témoin de l'espérance, París

<sup>21</sup> La imagen ha dado vuelta al mundo. En el papel que Juan Pablo II introduce en una de las fisuras del muro dice: "Dios de nuestros padres, tu has elegido a Abraham y su descendencia para que tu Nombre sea llevado a los pueblos: estamos profundamente entristecidos por el comportamiento de aquellos que, en el curso de la historia, los han hecho sufrir, a ellos que son tus hijos, y pidiéndote perdón, nos comprometemos a vivir una fraternidad auténtica con el pueblo de la Alianza".

<sup>22</sup> Luego del gesto ecuménico de la apertura de la Puerta

Santa en San Pablo Extramuros, causó sorpresa la Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe "Dominus Iesus". Declaración aprobada por el papa.

\* Dominico Francés

Traducción: Daniel López sj.

© Original: en Lumière et vie 257 (2003) 7-20.

*De próxima aparición en la Editorial de la UCC:*

Carlos Schickendantz

**Cambio estructural de la Iglesia**  
*líneas para una reforma institucional*  
(EDUCC, 2005)

*"Lo que es previsible se debería preparar con tiempo  
y no simplemente seguir haciendo lo mismo..."*

*K. Rahner*



# La "Sede Vacante"

*Por Gustavo Crespo*

Siempre es posible pensar qué haríamos ante situaciones que sabemos se van a presentar. De entre ellas, hay algunas que tienen sus reglas de juego debidamente establecidas, de tal manera que cuando lo futuro deja de serlo, se pone en movimiento todo un mecanismo de acciones humanas que rigen para el presente. Por ejemplo, la Constitución Nacional prevé el modo de actuar ante la muerte del Presidente de la Nación; en tanto ello no se da, la realidad sigue su curso y se van realizando las tareas, que ojalá siempre tendiesen al bien común. También en la vida de la Iglesia, querida por Cristo, que es regida universalmente por el Romano Pontífice, (para el común de todos nosotros, el papa), puede darse -y de hecho se da- que él no esté, como se verá más adelante, en esos casos la legislación prevé los modos de actuar y no dejar sin guía a los fieles cristianos en general.

Previo a exponer estrictamente el modo (por muchos conocidos como el cónclave) cómo se elige un nuevo sucesor de san Pedro, vamos a delinear algunos aspectos que nos serán útiles, y no solo a nivel informativo, aunque tampoco terminemos siendo tan exhaustivos que logremos conocer todo: si hay que elegir sucesor es porque el papa ha muerto, o renunciado a su oficio, y brevemente sabemos que el papa es quien tiene la suprema potestad sobre la Iglesia.

Sede Vacante: existe cuanto cesa el oficio, es decir cuando la tarea encomendada a una persona determinada no se ejerce, porque esa persona ha muerto, o porque renuncia a ejercer la tarea.

El Código de Derecho Canónico, prevé la renuncia del papa, y dice que "si aconteciera que el Romano Pontífice renunciase a su oficio, se requiere, para la validez, que la renuncia se haga libremente y se manifieste formalmente; pero no que sea aceptada por nadie." (c. 332, 2)

Sede impedida: cuando el Romano Pontífice está totalmente impedido en el ejercicio de su oficio por motivo de encarcelamiento, secuestro o destierro, hasta el punto de que no pueda comunicarse ni siquiera por carta. Durante la sede vacante o totalmente impedida, no debe modificarse nada en el gobierno de la Iglesia universal, y deben observarse las leyes especiales emanadas para tales circunstancias.

¿Muerto el papa, viva el papa? No se expresa así el cristiano, aunque haya cristianos, que digan "muerto el rey, viva el rey." ¿Entonces, qué? Ciertamente que, con la muerte del Romano Pontífice, además de aquello que normalmente rodea la muerte de un ser querido, sucede también que inmediatamente se pone en movimiento la necesidad de proveer la Sede Vacante. Hay que elegir al sucesor de Pedro ¿Cómo?

¿Cuándo? ¿Quiénes? ¿Dónde? A lo largo de la historia de la Iglesia esto ha tenido estilos diversos y también curiosidades.

En los primeros siglos, lo elegía el Presbiterio (o sea, los sacerdotes, formando un colegio que lleva ese nombre) de Roma, y luego se requería el asentimiento del pueblo.

En el año 769, Esteban III estableció como electores a los presbíteros y a los diáconos cardenales, junto con los nobles romanos. A la elección seguía el aplauso del pueblo. Hubo un tiempo en que la injerencia del poder secular no pasaba como el agua entre las manos, sino que se establecieron luchas, que ciertamente dejaron sus lastres.

León IX, desde 1049, inició una reforma en la Iglesia para evitar la injerencia del poder secular en la elección del papa, estableció que solamente los cardenales, tanto diáconos como presbíteros y obispos, fueran electores. A esto, más adelante, se le agregó que fuera con el asentimiento del clero y del pueblo romanos, pero ello no perduró mucho y el concilio Lateranense III estableció la mayoría de los dos tercios para la validez de la elección.

Gregorio X (1274) dio algunas normas sobre el desarrollo del cónclave, a fin de abreviar todo lo posible la vacancia de la sede romana. Hay mucho más de esto, bastaría leer una buena historia de la Iglesia y conocer en detalle cuanto ha pasado en diversos casos. A fin de abreviar, luego de intervenciones memorables de los papas san Pío X y Pío XII, se dieron tres intervenciones de los papas que han marcado una buena parte de este último período de la vida de la Iglesia (1959-1996). El beato Juan XXIII, con el motu proprio "Summi Pontificis" de 1962, marcó una pauta, que ahora es definitiva: los cardenales debían (deben) ser obispos.

Pablo VI con su constitución apostólica "Romano Pontífice eligendo", de 1975, propuso otras. Entre las más notorias está aquella que legisló que sólo son electores del sucesor de Pedro los cardenales que no hayan cumplido 80 años de edad.

Con posterioridad Juan Pablo II promulgó la Constitución Apostólica "Universi dominici gregis". Allí ha legislado nuevos criterios para la elección de su sucesor, que aquí comentaremos, en lo que parecen sus novedades sobresalientes. Esta constitución apostólica está para ser estrenada. Fue promulgada el 22 de Febrero de 1996.

## **Aspectos generales de la constitución.**

Una Constitución Apostólica es un acto del Romano Pontífice, y en el caso es sobre materia doctrinal o disciplinar.

para toda la Iglesia o para un grupo. En la "Universi dominici gregis" se determina que la elección debe tener lugar en el cónclave ("con-llave"), que es aquel lugar donde los cardenales eligen al Romano Pontífice.

La mencionada constitución, al tener presente la legislación general, es decir al Código de Derecho Canónico, como al Código de Cánones de la Iglesia Oriental, ratifica aspectos propios de los mismos y legisla en forma particular aquello para lo cual la misma ha sido escrita y promulgada.

El canon 349 del Código de Derecho Canónico, ratificado en la constitución apostólica, dice: "Los cardenales de la Santa Iglesia Romana constituyen un Colegio peculiar, al cual compete proveer a la elección del Romano Pontífice según la norma del derecho peculiar. Asimismo, los cardenales asisten al Romano Pontífice sea actuando colegialmente cuando son convocados para tratar en conjunto cuestiones de mayor importancia, sea en forma singular, mediante los distintos oficios que desempeñan ayudando al mismo Romano Pontífice principalmente en su cuidado cotidiano de la Iglesia Universal".

En este momento, los cardenales son parte del presbiterio de la diócesis de Roma, al mismo tiempo su número es amplio, y de algún modo representa la universalidad de la Iglesia. Dicho en otros términos, los electores del papa pertenecen a diversas nacionalidades y culturas.

El número de los electores es sólo de 120, y a propósito de la elección se han de regir por un sabio principio del derecho eclesial que está consagrado en el canon 1752: "Teniendo en cuenta la salvación de las almas, que debe ser siempre la ley suprema de la Iglesia".

La elección se seguirá haciendo en la Capilla Sixtina, y se regirá mediante el deber del más riguroso secreto. En esta conocida Capilla, es donde se desarrolla el escrutinio. En esta nueva Constitución Apostólica no se conserva la elección por aclamación ni por compromiso, sólo se hará por escrutinio. Anteriormente existían aquellas posibilidades.

Durante la sede vacante, el colegio de cardenales está a "cargo" del gobierno de toda la Iglesia, pero sólo para el despacho de los asuntos ordinarios o de los inaplazables, y para la preparación de la elección. Queda, de este modo, claramente expresado que la potestad propia del Romano Pontífice no pasa al colegio cardenalicio.

Una vez celebradas las exequias del pontífice fallecido, los electores tienen 15 días completos, a lo máximo 20, para comenzar con su "tarea". En San Pedro o donde se aconseje, los cardenales electores (que están obligados a participar, salvo razones extraordinarias), celebran la misa votiva "Pro eligendo Papa" a la mañana, para que a la tarde puedan tener lugar las actividades prescritas en la constitución.

Como en grandes celebraciones eclesiales, aquí también, se invoca al Espíritu Santo, mediante el canto del himno "Veni Creator". Como en circunstancias anteriores la elección se realiza en la Capilla Sixtina, pero Juan Pablo II, dispone que los electores se alojen en la llamada "Domus Sanctae Marthae", esta situada dentro de la Ciudad del Vaticano. Esto no estaba previsto así.

En la Capilla Sixtina, cuidando la normal y reservada elección, los cardenales electores juran, mediante un texto preestablecido, y luego cada uno en particular poniendo su mano sobre los Evangelios, asume su compromiso.

Previo al inicio del cónclave se realizan las llamadas congregaciones generales, de las que sí participan los cardenales no electores, o sea los mayores de 80 años.

Ya aquí se asume el compromiso de guardar secreto. Este no puede ser violado "a no ser que el Romano Pontífice haya dado una especial y explícita facultad al respecto".

Breve aclaración: esas congregaciones generales implican una labor seria de discernimiento e intercambio de opiniones de los cardenales, que asumen su rol de escrutar el querer de Dios para la Iglesia en esta oportunidad.

El secreto por tanto del que se trata, recae sobre cada uno de los cardenales que participan de las congregaciones generales, después ratifican mediante el juramento al mismo los cardenales electores, o bien los que entran al cónclave pro-piamente dicho; con lo que queda terminantemente prohibido decir algo con relación a la elección del papa. Se establece de modo taxativo la no utilización de medios técnicos, como los de comunicación, tan sofisticados hoy, se excluye toda comunicación con la prensa o trato con el exterior.

Dentro del lugar de la elección, a la tarde de ese primer día, puede tener lugar un único escrutinio y luego se establecen dos a la mañana y dos a la tarde. Se desarrollan algunas fases:

Primera o pre-escrutinio:

1. Preparación y distribución de las papeletas. 2. Sorteo de tres escrutadores, tres recogedores y tres revisores. Se detalla la forma de la papeleta, rectangular y a ser posible impresas con el texto "Eligi in Summun Pontificum", se pondrá el nombre del propio candidato, y se la dobla por la mitad. El nombre escrito por el elector debe serlo con caligrafía irreconocible.

Segunda:

Escrutinio verdadero o propio. 1. Introducción de las papeletas en la urna. 2. Mezcla y recuento. 3. Escrutinio de los votos.

El elector se acerca a la urna, y antes de introducirla y sin decir nombre, sí expresa que ha elegido en conciencia. Los escrutadores leen luego el nombre del elegido en cada papeleta. Los electores podrán seguir el escrutinio en papeles que luego serán quemados.

Tercera o post-escrutinio:

1. Recuento de votos, 2. Control y 3. Cosiéndolos luego serán quemados. Si en el recuento se verifica que hay dos tercios de votos para uno de los candidatos, hay elección válida del Romano Pontífice.

Se puede dar un segundo escrutinio y aún más, pero si después de tres días no hay electo, se toma un día para una pausa de oración y de libre coloquio entre los votantes y una breve exhortación espiritual. Luego continua la elección, y si luego de siete escrutinios, no hay papa, se realiza una nueva pausa de oración, coloquio y exhortación. Nuevamente se retoma el escrutinio y si luego de siete escrutinios no hay electo, ¿qué hacer?

Es de vieja data, que el cónclave, nació para evitar la prolongación indeterminada del mismo, de ahí que la nueva Constitución diga que luego de estos últimos escrutinios sin resultado positivo, el camarlengo, que es un cardenal, invita a

los electores a expresar su parecer sobre el modo de actuar, precisamente para no alargar la sede vacante, y se procederá según la opinión de la mayoría absoluta de los mismos.

No se podrá prescindir de la exigencia de que se tenga una elección válida, sea con la mayoría de los votos, sea votando a los dos nombres que en el escrutinio inmediato hubieran sacado la mayor cantidad de votos, de elegirse esta alternativa, siempre se ha de tener presente la mayoría absoluta.

#### **Aceptación, proclamación e inicio del ministerio del nuevo Pontífice:**

El cardenal decano pide el consentimiento al recientemente electo: ¿Aceptas?, ¿Cómo quieres ser llamado? De esto se labra acta. Hacen de notarios los encargados de ce-

remonia presentes.

Si el electo es obispo, y acepta, es inmediatamente obispo de Roma; verdadero Papa y Cabeza del Colegio Episcopal.

Si el electo no es obispo, ha de ser ordenado inmediatamente. Esto puede llamar la atención, pero no por eso alejamos la posibilidad prevista.

Finalmente, y con marcado énfasis, Juan Pablo II indica qué observar y qué evitar, realidades conocidas que vale la pena repetir: evitar la "simonía"; quitar definitivamente la posibilidad del "veto" (derecho que tuvieron algunos príncipes, en algún momento de la historia). No más acuerdos, pactos, promesas. No dejarse llevar por simpatías o lo contrario, sino elegir según la inspiración del Espíritu Santo y mirando el bien mayor de la Iglesia.



# Vestirse de Evangelio

## *El Vaticano II como tarea inconclusa*

José Ignacio González Faus, S.J.

Cristianamente hablando, el juicio decisivo sobre cualquier persona le toca a Dios. Pero cuando alguien ha marcado la historia, su obra queda sujeta al juicio de los hombres que han de seguir construyendo esa historia. Las líneas que siguen se refieren, pues, mucho más al pontificado que al Pontífice.

Sobre el difunto Karol Wojtyła cabe decir, de manera provisional, que tuvo una serie de rasgos positivos, otros claramente negativos, y varios puntos difíciles de comprender para una mentalidad occidental, los cuales provienen de su historia y de su tradición oriental. Polonia ha sido un país políticamente maltratado y repartido, tanto por Rusia como por Europa, y el cristianismo fue en aquella situación una fuerza llamativa de resistencia y esperanza. Es preciso conocer las obras de Adam Mickiewicz (quizá el mayor poeta polaco) y el poema profético de Juliusz Slowacki, dedicado "al papa eslavo que vendrá algún día", para comprender cómo puede brotar de ahí una conciencia mesiánica, segura de su misión para con todo el mundo.

En cuanto al pontificado de Juan Pablo II, es sabido que, en muchos círculos eclesiales, ha sido calificado como involución, "invierno eclesial" (K. Rahner) o "tiempos recios" con la famosa expresión de Teresa de Ávila. En mi opinión personal, ello se debe a que este pontificado se caracterizó por una clara infidelidad al espíritu del Vaticano II, amparándose a veces en su letra y en la ambivalencia de alguno de sus textos que, buscando noblemente la mayor unanimidad, recurrieron a formulaciones a veces casi contradictorias.

Pero, a pesar de esa ambigüedad, tenemos una nítida descripción del espíritu del Vaticano II en las palabras de Pablo VI al clausurarlo: "La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio: una simpatía inmensa lo ha penetrado todo". Pues bien, a pesar del innegable don de gentes de K. Wojtyła, la llamada reconciliación entre la Iglesia y el mundo que, para muchos, caracterizó al Concilio, ha ido desapareciendo durante este pontificado. Una notable antipatía parece haberlo penetrado todo. Los historiadores precisarán si ello es debido al Papa o, como yo mas bien creo, a su entorno: a esa Curia romana que ya durante el Vaticano II había dicho con sorna que "los obispos se van, pero la Curia se queda". Pero el dato de un recelo hosco resulta innegable.

Para ser honestos, hay que reconocer que ese

enfrentamiento puede tener sus razones serias, no sólo por la sensación de descontrol que siguió inmediatamente al Concilio como el desbordarse de unas aguas reprimidas al romperse la presa, sino sobre todo porque el Vaticano II pecó de ingenuidad en su mirada al mundo. Su visión del mundo parece reducida al mundo rico, y olvidó que esta Tierra es la patria de los mil holocaustos sobre la infancia, de barbaries como Irak o el terrorismo del hambre y la miseria; es la patria de la tortura más cruel y refinada, enseñada educadamente en la Escuela de las Américas; o el planeta del África saqueada y olvidada, o de la destrucción del ecosistema y mil formas ulteriores de barbarie...

Pero simpatía no significa aprobación, sino amor. Este mundo cruel es objeto del *amor loco* de Dios y ahí se resume la fe cristiana. Y el amor deseará mejorar al mundo (a eso aludía Pablo VI al hablar de la espiritualidad del samaritano), pero se niega a "bajarse de él" (aludiendo ahora a la amenaza del maestro Delibes cuando su entrada a la Real Academia: "Que paren la Tierra, quiero apearme").

La misión de la Iglesia, tras el último pontificado, habrá de consistir, pues, en recuperar aquella "inmensa simpatía". Podemos afirmar que la eclesiología ofrecida por el Vaticano II marca pistas suficientes para ello. Tanto cuando habla de la Iglesia "hacia adentro" como de la Iglesia "hacia fuera". Veámoslo en el poco espacio que nos queda.

1. Por lo que hace a su vida interna, el Vaticano II quiso pasar de la definición de la Iglesia como "sociedad perfecta" (al lado de la otra sociedad perfecta que era el Estado y, por tanto, haciendo casi inevitables las alianzas o los enfrentamientos), a la primitiva visión de la Iglesia como comunión. Ese carácter comunitario se debía reflejar sobre todo en dos rasgos: primero, en la primacía de la categoría de *pueblo* a la hora de definir el misterio de la Iglesia (pueblo de Dios que es un Dios de todos, en contraposición a otros pueblos que son pueblos de una lengua, una etnia, una cultura, una historia o una tierra determinadas y limitadas). Y luego, en la definición de la "colegialidad" como forma de ejercer la autoridad en la Iglesia: colegialidad no sólo entre Papa y obispos, sino en todas las iglesias locales.

Pues bien, la colegialidad fue prácticamente enterrada en el siguiente Código de Derecho Canónico promulgado en el pontificado pasado (aunque, eso sí, se le dio sepultura eclesiástica...) Y la categoría de "pueblo de Dios" ha sido

devaluada por altos dignatarios de la Curia como un "reducionismo sociológico" del misterio de la Iglesia. Sin comentarios.

2. Por lo que hace a su vida exterior, el Vaticano II entendía que, de una "Iglesia estructurada como comunión", brotaba hacia fuera esa relación de "inmensa simpatía": "la relación... y el diálogo entre la Iglesia y el mundo... tienen su fundamento en la dignidad de la persona humana, de la comunidad humana y en el sentido profundo de la actividad del hombre" (GS 40). Por eso, una Iglesia que intente seriamente estructurarse en torno a la categoría de comunión, podrá ser una pequeña luz y una ayuda para lo mejor de todos los hombres, o una "señal de salvación" para un mundo tan necesitado de ella. De ese significado, y no de una supuesta posesión exclusiva de Dios y de Su autoridad, habrá de brotar la audacia de la Iglesia ante el mundo (LG 1).

3. Concretando lo anterior, esa simpatía se refleja en el modo como los diversos documentos conciliares abordan los temas que tratan. La Iglesia se reconoce como una parte del mundo, embarcada en la misma aventura que éste: "íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia". Por eso no quiere más que "ofrecer al género humano su sincera colaboración para lograr la fraternidad universal". Ni reclama la libertad religiosa para ella sola, porque esa libertad se funda en la dignidad de la persona humana y no en unos presuntos derechos exclusivos de la verdad; y "el hombre que yerra sigue conservando la dignidad de la persona", mientras que la verdad "no se impone de otra manera, sino por la fuerza de ella misma, que penetra suave y fuertemente en los espíritus" (DH 2 y 1).

Desde aquí, la Iglesia "reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano" y (en vez de buscar atribuirse paternidades sobre ellos), alaba a Dios por ellos, sobre todo "por el dinamismo de la época actual en la promoción de los derechos humanos (que brotan del Evangelio)... y en el proceso de una sana socialización civil y económica". Y ello aun cuando reconozca (con otros muchos seres humanos) "que el progreso tanto puede servir a la felicidad del hombre como convertir la actividad humana en instrumento del mal". Cree que "puede ofrecer una gran ayuda para dar un sentido más humano al hombre y a su historia"; pero reconoce también su insuficiencia a la hora de abordar algunas cuestiones: pide incluso a los fieles que "no piensen que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta a todas las cuestiones, aun graves, que surjan". Por eso agradece "de modo muy peculiar la ayuda que hombres de toda clase o condición, sean o no creyentes", pueden prestarle en ellas. Incluso reconoce que "le ha sido de mucho provecho y puede serle útil todavía la oposición y aún la persecución de sus contrarios". Y está dispuesta a renunciar "al ejercicio de ciertos derechos legítimamente adquiridos, tan pronto como conste que su uso puede empañar la pureza de su testimonio". Porque lo que más le preocupa sería "parecerse a aquel rico que se desprecupó por completo del pobre Lázaro"...

Según el Vaticano II, todas estas actitudes derivan de que "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de todos los hombres, sobre todo de los más pobres, son gozos y dolores de la Iglesia" (GS 1). Esa identificación es la que se ha perdido en el presente pontificado y la que habrá que recuperar en el futuro, si la Iglesia quiere no sólo encon-

trar su sitio en la sociedad moderna sino, lo que es más importante, ser fiel a sí misma y a su Señor.

4. Las tareas anteriores están explicadas en la Constitución conciliar sobre "la Iglesia en el mundo". Pero aún es posible enumerar nuevas tareas espigándolas de otros documentos conciliares: la Iglesia reconoció su culpa en la deschristianización del mundo, porque confiesa que no siempre ha sabido presentar el verdadero rostro de Dios. Declaró que su autoridad no está por encima de la palabra de Dios, sino sometida a ella. Proclamó que "ella misma está permanentemente necesitada de una reforma perenne". Y para concluir, una frase del mensaje final que dirigió el Concilio a todos los hombres puede clausurar lo dicho, en paralelo con la "inmensa simpatía" que lo encabezaba: "La Iglesia no fue instituida para dominar, sino para servir".

Todos sabemos que del dicho al hecho suele haber un buen trecho. Pero si se recuerdan estos textos conciliares y se mira la trayectoria del pontificado que ahora concluye, hay razones para sospechar que ese trecho ha sido excesivo y que puede y debe acortarse. Ésa deberá ser la tarea de la Iglesia en la sociedad del siglo XXI, frente a todo "eclesiocentrismo" o autismo eclesial, y para que no parezca que cuando, tras el Vaticano II, deberíamos habernos puesto a caminar hacia el Vaticano III, hemos retrocedido al Vaticano I.

5. Esta tarea puede reformularse otra vez, a nivel orante, con lo que piden algunas oraciones presentes en la reformada "liturgia de las horas": "Tú que has querido que los hombres, trabajando unos con otros, alcancemos éxitos cada vez mejor logrados, ayúdanos a vivir, en medio de nuestros trabajos, sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres" ... "Ayúdanos a ser siempre, en medio de nuestros hermanos, fermento de unidad y de paz" ... "para que demos siempre fiel testimonio ante los hombres de aquel amor que es el distintivo de los discípulos de tu Hijo". O con lo que la misma Iglesia pide en una de sus plegarias eucarísticas: "Que tu Iglesia sea siempre un lugar de verdad y de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando".

También puede reformularse lo dicho, de manera más poética, con los versos del obispo Casaldáliga:

"Yo, pecador y obispo, me confieso / de soñar con la Iglesia / vestida solamente de Evangelio y sandalias".

Vestirse de Evangelio implica para el futuro dar más espacio y concreción en la vida eclesial a la intuición wojtyliana de la eminente dignidad de los pobres en la Iglesia: que "la Iglesia debe estar presente allí donde lo requiere la degradación social del sujeto del trabajo, la explotación de los trabajadores y las crecientes zonas de miseria e incluso de hambre". Debe estar "comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio y la verificación de su fidelidad a Cristo" (LE 8), aunque esto le supondrá conflictos con los grandes de la Tierra.

Las sandalias parecen evocar la necesidad de ejercer la autoridad de una manera menos idolátrica y más evangélica que, en este caso, será también más moderna.

Siglas:

LG : Lumen Gentium – Constitución del Vaticano II sobre la Iglesia.

GS: Gaudium et spes – Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual.

DH: Dignitatis humanae – Decreto sobre la libertad religiosa.

José I. González Faus es teólogo, jesuita, y estrecho colaborador de las publicaciones de la Editorial de nuestra Universidad, EDUCC. Pueden consultarse trabajos suyos en los volúmenes: Nelson-Gustavo Specchia - Gustavo Morello (Eds.), Crisis, rupturas y tendencias, y en la publicación reciente del Centro ExtraMuros, Idolatrías de Occidente. Además, la EDUCC acaba de publicar su libro El factor cristiano, en la "Colección Jesuitas".

© El País, domingo 3 de abril de 2005.



NOTICIAS UCC - Especial

Editor: Nelson-Gustavo Specchia

Redacción: Hervé Jegou, O.P.; Gustavo Crespo; Gustavo Morello S.J.; José I. González Faus, S.J.

Colaboradores: Carlos Schickendantz; Daniel López, S.J.; Jorge Blake; Leandro Calle, S.J.

Diagramación: Marisol Mosquera - Ana María Aragón

Correspondencia: [educ@uccor.edu.ar](mailto:educ@uccor.edu.ar)

Copyright © - EDUCC - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba

Permitida la reproducción total o parcial con la sólo mención de su origen.